

## RESEÑAS DE LIBROS

Mercedes Cabrera y Fernando del Rey,  
*El poder de los empresarios. Política y economía  
en la España contemporánea (1875-2000)*,  
Madrid, Taurus, 2002

Quienes habitamos en el mundo occidental (en esas sociedades llamadas postindustriales, postmodernas, de Capitalismo avanzado... y de tantas otras formas bautizadas por sociólogos y politólogos) asistimos perplejos a la corroboración de los graves diagnósticos lanzados por quienes nos vienen avisando en los últimos años de la progresiva desafección política de tantas masas de ciudadanos de nuestro alrededor (plasmada con evidente realidad en el abstencionismo electoral reiterado y generalizado). La visión de esos poderes «de arriba», tan distantes de la realidad «de abajo» y percibidos como centros de decisión que nada tienen que ver con la vida de cada uno, sólo es comparable a la análoga percepción de lejanía que las gentes sentimos ante los grandes centros de ese otro poder —el económico— en los que se deciden los rumbos de los mercados.

Precisamente éste es el objeto de estudio del libro presentado por Mercedes Cabrera y Fernando del Rey, el análisis de las relaciones entre el poder político y el poder económico que se han tejido y destejido en nuestro país a lo largo de su his-

toria contemporánea. En este sentido, estamos ante un libro arriesgado en lo que respecta al marco temporal: más de un siglo de la historia de España recorrido, como afirman los autores, de la mano de las elites económicas; un libro que arranca de la Restauración borbónica para finalizar, tras el turbulento siglo xx, en la más inmediata actualidad, encarando las dificultades que presenta para el historiador adentrarse en momentos tan cercanos en el tiempo que aún no han sido sometidos al correspondiente análisis objetivo ni a la reflexión crítica que solo se establece desde la distancia. En este sentido, *El poder de los empresarios* se presenta como un riguroso estudio crítico de las imbricaciones de lo político y lo económico que, tras realizar su recorrido, finaliza con el paso del testigo a los futuros investigadores interesados en estudiar en profundidad nuestra historia más reciente.

No estamos, como podría parecer en un primer momento, ante un libro de historia económica o empresarial. Sus autores especifican, reiteradamente, que abordan la compleja relación entre el poder político y los intereses económicos desde la

historia política y social, área de estudio a la que ambos pertenecen y de la que proceden. Reconocen, sin embargo, la deuda pendiente que tienen con la renovación historiográfica que los historiadores económicos emprendieron hace más de veinte años, cuando esta disciplina inauguró una serie de estudios sistemáticos sobre las elites económicas y la clase empresarial en un momento en el que la historia política y social continuaba investigando los avatares de la clase obrera. En este sentido, Mercedes Cabrera y Fernando del Rey rompen con los viejos modelos teóricos dominantes desde finales de la década de los 60 para someter a un análisis crítico las convergencias y divergencias que existen y han existido entre la política y la economía, tantas veces exageradas y enjuiciadas de antemano de una forma más oportunista que objetiva.

De este modo, la conclusión a la que llegan los autores se aleja de muchos de los trabajos anteriores versados sobre el mismo tema. Capítulo a capítulo cuestionan afirmaciones bien asentadas en la historiografía clásica para dar la vuelta a la tortilla. Huyendo de los diagnósticos conspiratorios que han abundado en la literatura al respecto, afirman que la relación entre ambos poderes, el político y el económico, ha respondido a una lógica de «instrumentación recíproca», con funcionamientos internos distintos, coincidentes a veces y otras

plenamente divergentes. Si la línea historiográfica que partió de los años 60 y que ha llegado hasta la actualidad tendía a primar lo económico sobre lo político y a ver como culpables de muchos de los males y atrasos del país a una elite económica centrada en su propio beneficio y en el manejo maquiavélico de los hilos de la política, Mercedes Cabrera y Fernando del Rey apuestan, sin dejar de recordar el diálogo constante entre ambas esferas y no sin ciertos reparos ante cualquier tipo de rotundidad categórica, por una primacía de la política sobre los intereses económicos.

Esta reticencia a lanzar una conclusión unívoca se debe, fundamentalmente, a la cambiante realidad que los autores han estudiado: 125 años de nuestra historia transcurridos entre un régimen liberal, dos dictaduras, una guerra civil y una democracia, un camino de más de un siglo que proporciona una visión panorámica desplegada a lo largo de los ocho capítulos que componen el libro.

Los tres primeros corresponden al período que va desde la Restauración hasta la primera guerra mundial, analizando la dinámica de un capitalismo incipiente y pobre aunque no carente, como podría pensarse en un primer momento, de marcados signos de vitalidad, impulsado por un régimen liberal amigo de la iniciativa económica y protagonizado por una clase empresarial que, dividida

y atomizada, localista y con escasas perspectivas de integración nacional, no pudo aprovechar la óptima coyuntura política proporcionada por los partidos dinásticos.

La situación comenzó a cambiar en la década de los años 20, cuando la neutralidad española en el conflicto bélico proporcionó la base para un crecimiento económico que se vino a sumar al proceso de progresiva modernización del país. El capítulo cuarto nos acerca a los últimos coletazos del régimen liberal y al comienzo de la dictadura de Primo de Rivera, el militar que abogó por medidas proteccionistas y por una mayor intervención estatal; que optó, en definitiva, por ese discurso del nacionalismo económico ya conocido en nuestro país que fue elaborado, como afirman Fernando del Rey y Mercedes Cabrera, por la clase política e impuesto desde las altas esferas a la clase empresarial, no al revés.

La coyuntura favorable y la instrumentación recíproca de lo político y lo económico desarrollada durante las décadas anteriores se vieron interrumpidas durante la fase republicana. El capítulo quinto se adentra en estos años de recelo mutuo, en los que la nueva clase política situada en el poder desconfió sistemáticamente del conjunto de los empresarios españoles, acusados de colaboracionismo con la dictadura primorriverista y demonizados por su condición de propietarios y patronos. Tampoco éstos últimos vieron con buenos ojos algunas

de las medidas del primer gobierno republicano; la amenaza de la socialización de la economía y la constante sensación de persecución de sus actividades por parte del poder motivaron reacciones hostiles desde los ámbitos empresariales, aunque la desorganización interna y la imposibilidad de la clase empresarial para organizarse como frente cohesionado impidieron, nuevamente, una mayor efectividad del enfrentamiento del poder económico frente al poder político.

Y llegamos a la época franquista. Dos capítulos recorren estos cuarenta años de nuestra historia reciente, comenzando con el estallido de la guerra civil, cuando la mayoría de los empresarios se unieron a la sublevación antirrepublicana alertados por la revolución social y sus consecuencias sobre la propiedad y el orden anterior para caminar, a continuación, a través de la década de los 40. Ganada la guerra, los vencedores pusieron en marcha el Nuevo Estado recurriendo a la autarquía y a un estricto nacionalismo económico. Mercedes Cabrera y Fernando del Rey matizan la novedad de dicho período de posguerra pues, a pesar de los largos antecedentes de proteccionismo económico presentes en nuestra historia, una subordinación tal de lo económico a lo político no tuvo precedentes en las décadas anteriores. La primacía absoluta del Estado franquista de los años 40 —presentado como empresario casi único a través del Instituto Nacional de Industria— y una vida económica

jalonada de decisiones tomadas desde lo político sin diálogo con las clases empresariales constituyen una situación novedosa en lo que a las relaciones del poder político y el poder económico respecta. La década de los 50, que vería nacer una progresiva liberalización económica que abriría las puertas al desarrollo industrial de los años 60, no supuso un cambio en esta tendencia a primar lo político por encima de todo. Las decisiones referentes al mundo económico no llegaron de la clase empresarial; continuaron subordinadas a las decisiones emanadas del ámbito político, lo cual no impidió (y esto explica ciertas carencias en el proceso de liberalización iniciado en esta época) que los empresarios del último franquismo gozaran en la sombra de cauces privilegiados de financiación y de canales de actuación e influencia solapados.

El final de la dictadura y la transición hacia la democracia trajeron consigo una serie de retos que la clase empresarial tuvo que encarar. En primer lugar, su reorganización interna y la vuelta a la luz pública como actor individual y competitivo, una vez desmantelado el Estado franquista y el sindicato vertical. Los últimos veinte años de nuestra historia, sobre todo el inicio de la era socialista, han supuesto para España la asunción de una serie de desafíos de primer orden que han afectado a las elites económicas del país, especialmente la integración en la Unión Europea y la reconversión industrial exigida por un mercado mucho más

amplio y competitivo. La llegada del Partido Popular ha puesto punto y final a una larga etapa de estatalización de la economía. Culminando el camino sembrado por el PSOE, en los últimos años hemos asistido al proceso de privatización de muchas de las empresas hasta entonces públicas. El capitalismo incipiente y tímido de principios de siglo comienza el milenio convertido en un sistema fuerte y estable, con un país plenamente desarrollado y con un tejido empresarial eficaz y moderno. Los nuevos empresarios cuentan con total libertad de movimientos, amparados por un liberalismo de convicción que pide pocas cuentas a posteriori. Sin embargo, Mercedes Cabrera y Fernando del Rey, una vez que advierten de la fragilidad de sus análisis sobre esta etapa tan reciente en el tiempo y sobre la que todavía resuenan los ecos de los escándalos y las corrupciones, terminan su libro como lo empezaron, esto es, de la mano de las elites económicas para desentrañar su relación con lo político y lanzando una última conclusión frente a las apariencias y los análisis simplistas: y es que a pesar de los pesares y de los nuevos tiempos de liberalización progresiva y de privatización desenfrenada, lo político y lo económico raramente pueden separarse y siempre, en cualquier situación, la política contará con sus canales de influencia y de incidencia sobre la esfera económica.